



2011-07-07

Relaciones y autoidentidad en En silencio, la lluvia de Silvia Molina

Analyze Chavez

Brigham Young University - Provo

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

BYU ScholarsArchive Citation

Chavez, Analyze, "Relaciones y autoidentidad en En silencio, la lluvia de Silvia Molina" (2011). *All Theses and Dissertations*. 2643.
<https://scholarsarchive.byu.edu/etd/2643>

This Thesis is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in All Theses and Dissertations by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact scholarsarchive@byu.edu, ellen_amatangelo@byu.edu.

Relaciones y autoidentidad en *En silencio, la lluvia* de Silvia Molina

Analyze Chávez

A thesis submitted to the faculty of
Brigham Young University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Master of Arts

Russell M. Cluff, chair
Mara L. García
L. Howard Quackenbush

Department of Spanish and Portuguese

Brigham Young University

August 2011

Copyright © 2011 Analyze Chávez

All Rights Reserved

ABSTRACT

Relaciones y autoidentidad en *En silencio, la lluvia* de Silvia Molina

Analyze Chávez
Department of Spanish and Portuguese, BYU
Master of Arts

Silvia Molina utiliza muy frecuentemente la historicidad para que los personajes de sus novelas se reencuentren. Sin embargo, este trabajo se concentra principalmente en la identidad y las relaciones en la novela *En silencio, la lluvia* (2008). La autora también se basa en la cultura, primero para darla a conocer a sus lectores y, segundo, para que la protagonista realice una introspección. El propósito de este estudio es demostrar cómo los personajes femeninos buscan su autoidentidad. Principalmente se demostrará que las relaciones forman una parte integral para que la protagonista busque su autoidentidad. Finalmente, se determinará si la protagonista tiene un encuentro definitivo o no.

En esta tesis se ha demostrado el proceso de búsqueda de autoidentidad de la protagonista según los pasos de Carol Christ. Principalmente se analiza el despertar femenino y el entendimiento. También se estudian las relaciones, tanto amorosas como amistosas, como parte de la introspección. Además, se clasifican los tres principales personajes femeninos dentro de las ordenaciones primera, segunda o tercera mujer según la teoría de Gilles Lipovetsky. La teoría sobre la tercera mujer se utiliza para determinar el cambio de la protagonista de segunda a tercera mujer dentro de su búsqueda.

Keywords: autoidentidad femenina, beguinaje, beguinas, relaciones de pareja, Silvia Molina

ACKNOWLEDGEMENTS

Primeramente agradezco al Profesor Cluff por su apoyo y paciencia durante el proceso de esta tesis. Es un gran ejemplo a seguir. También agradezco a la profesora García y al Quackenbush por sus sugerencias y revisiones. Agradezco a mi padre que me fomentó el amor por la literatura. Gracias por tus poemas papá. A mi mamá agradezco que me haya sustituido como madre para mis hijos. Igualmente, agradezco a mi suegra y otros miembros de la familia por ayudarme a cuidar a mis hijos mientras concluía este estudio. A mis hijos Xavier y Natalia, les agradezco tener que aguantar la lectura de cuentos de José Emilio Pacheco, Juan Rulfo, Elena Garro, etc., en vez de disfrutar los cuentos de Pinocho o Cenicienta. Finalmente, agradezco a mi querido esposo Javier por su apoyo incondicional y por su paciencia durante estos tres años de teoría literaria.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: Mónica y los conflictos entre las relaciones de pareja.....	5
Capítulo II: Catharina de Lovaina, Irene y Mónica en busca de su autoidentidad.....	26
Conclusión.....	48
Bibliografía.....	51

Introducción

Silvia Molina nació en la Ciudad de México, el 11 de octubre de 1946. Estudió antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido profesora visitante en la Brigham Young University, Agregada Cultural en la embajada de México en Bruselas, Bélgica y Directora de la Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

El padre de Molina murió cuando ella era muy pequeña y su madre se quedó viuda muy joven. Molina creció en un ambiente muy triste y conservador a causa de la muerte de su padre. Las tías ayudaron a criarla a ella y a sus cuatro hermanos. Durante la escuela secundaria una de sus tías se la llevó a vivir a Francia. Es allí donde Molina adquirió un fuerte gusto por el arte. Es por esto que el tema europeo y artístico es muy recurrente en sus novelas.

Su trayectoria literaria es vasta y le ha valido varios premios. En 1977 recibió el premio de literatura Xavier Villaurrutia por su novela *La mañana debe ser gris* (1977). También recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz en 1998 por *El amor que me juraste*. Silvia Molina es una de las escritoras que se ha destacado por evocar el espacio e identidad de la mujer. Ha publicado tanto novelas como cuentos y el tema de la identidad es muy recurrente en sus obras. Molina es conocida también por sus novelas históricas. Su novela más reciente, *Matamoros, el resplandor en la batalla* (2010), saca a luz a un héroe de la Independencia Mexicana menos conocido y explica parte de su vida. Otras novelas históricas importantes son *Ascención Tun* (1981) y *La familia vino del norte* (1987).

En su novela *En silencio, la lluvia* (2008), en la cual se concentra este estudio, es muy notorio el conocimiento que Molina adquirió en Europa cuando vivió con su tía y en varios viajes y estadías subsecuentes. Asimismo el conocimiento que adquirió en Bélgica resalta en la novela. Un detalle muy importante que define la novela es el inventario de arrendamiento europeo. Para esto, Molina divide la novela en cuatro partes y como antecedente a cada una de ellas incluye un epígrafe sobre lo que es un inventario. Molina compara el inventario o el *État des Lieux* con el análisis que se debe hacer en la pareja. El inventario europeo es minucioso y detallado. Lo mismo debería ocurrir en la pareja para saber si habrá compatibilidad y qué reparaciones se deberán efectuar en caso de que sea necesario.

Otro detalle que Molina da a conocer sobre Europa son las beguinas y los beguinajes, algo que es desconocido en América Latina. Las beguinas eran beatas que formaban parte de ciertas sociedades religiosas en Europa. Las beguinas no eran monjas sino que más bien se unían a una sociedad religiosa para estar más cerca de Cristo y para obrar el bien. La diferencia radicaba en que ellas no tomaban votos religiosos y que no habían recibido sanción del papa. En su artículo sobre los orígenes de las beguinas, Carol Neel explica lo siguiente en cuanto a las diferencias entre beguinas y monjas: “chastity¹ and extraregular identity separated beguines from, on the one hand, ordinary secular females and, on the other nuns” (325). Con el término *extraregular identity*, la autora se refiere a la libertad de gobernación por una regla monástica.

Neel también afirma que las beguinas provenían de la clase media y que vivían en ámbitos urbanos: “they embraced mystical piety and pursued their spiritual goals while they lived singly or in groups; their household excluded males” (324). Más adelante Carol explica que

¹ Con el término *chastity*, Neel se refiere a que las beguinas tomaban votos de castidad y no podían estar con hombres.

las primeras beguinas provenían de hogares humildes, pero sus sucesoras desempeñaban labores materialistas y estaban involucradas en la producción textil típica de los pueblos donde residían. Esta característica de las beguinas en cuanto a los negocios y la vida que desempeñaban (aparte de seguir a Cristo) resalta en la novela. Molina detalla con exactitud las labores diarias de las beguinas así como las actividades que desempeñaban en el beguinaje. Por medio de la novela, Molina da a conocer los beguinajes a sus lectores latinoamericanos.

Esta tesis pretende analizar las relaciones de pareja junto con la búsqueda de autoidentidad de la protagonista. En el primer capítulo “Mónica y los conflictos entre las relaciones de pareja” se analizan las relaciones amorosas de Mónica, la protagonista. Como fundamento en este capítulo se utiliza la teoría sobre el *quest* de Carol Christ, especialmente los pasos que experimenta una mujer para reencontrarse. Principalmente se analiza el paso del despertar femenino, el vacío interior y el entendimiento. Primero, se detalla la relación que tiene con Rodolfo en México. Mónica, la protagonista, se ve enredada en una relación deteriorada donde el hombre es dueño del espacio y cuya intención es inventarla a su manera. Ella ha perdido su identidad al lado de él y, a causa del vacío interior, se ve obligada a reencontrarse. También se detalla la relación que desarrolla en Bélgica con Jan. La relación con él es totalmente diferente. Sin embargo, Mónica se enfrenta a una serie de diferencias culturales que pueden llegar a ser insoportables. Por medio del análisis proveído en este capítulo, se dan a conocer los polos opuestos que tienen estas relaciones amorosas.

El segundo capítulo “Catharina de Lovaina, Irene y Mónica en busca de su autoidentidad” se centra en analizar principalmente a los personajes femeninos y las relaciones de amistad que forma la protagonista. Se detalla el análisis introspectivo que hace Mónica al estudiar los escritos de Catharina de Lovaina, una beguina del siglo XVI. Aquí se utiliza la teoría de Gilles

Lipovetsky para saber en dónde encajan las mujeres de la novela; ya sea en la primera, en la segunda, o en la tercera mujer. Su introspección continúa al formar un lazo de amistad con Irene, una colombiana de la época moderna. Al conversar y aprender sobre el *État des Lieux* de pareja que menciona Irene, Mónica toma decisiones sobre el futuro más cercano, salir de Bélgica o permanecer ahí con Jan. Como parte de su aprendizaje Mónica le escribe a su hermano sus experiencias para que le sirvan a él de aprendizaje. El diario que lleva Mónica es la novela que Molina provee a sus lectores. En una entrevista, Silvia Molina expresa lo siguiente en cuanto a la escritura: "...yo siento que cuando el escritor no ejerce su vocación se frustra. Escribir es muy difícil... Es un gran esfuerzo pero en la medida en que tú estás resolviendo el problema de la escritura estás realmente realizándote" (García 565). A la autora implícita (Mónica) le sucede algo similar. Mientras escribe su experiencia con las dos mujeres se va realizando y de alguna manera se va reencontrando. En este capítulo se da a conocer si la búsqueda de identidad de la protagonista es definitiva o perpetua.

En la conclusión se determina si la búsqueda de autoidentidad de la protagonista es definitiva. Mónica se enfrenta ante una decisión esencial dentro de su búsqueda, la de quedarse con el segundo compañero y el hacer de Bélgica un espacio propio. Sin embargo ella prolonga su búsqueda hacia otros territorios y toma una oferta de trabajo en Bolonia.

Mi estudio no abarca la historicidad para encontrar la autoidentidad, un tema muy recurrente en las novelas de Molina. Esta tesis se concentra en analizar las relaciones que tiene la protagonista para buscar su autoidentidad. Hasta ahora no hay un estudio sobre la novela *En silencio, la lluvia*, ni tampoco existe algún trabajo sobre las relaciones junto con la búsqueda de autoidentidad. Por medio de esta tesis, pretendo analizar el tema central de las relaciones y cómo estas ayudan a que la protagonista realice una introspección dentro de su búsqueda.

Capítulo I

Mónica y los conflictos entre las relaciones de pareja

En silencio, la lluvia posee dos características esenciales: la búsqueda de autoidentidad y las relaciones de pareja. Mónica, la protagonista de la novela, lucha constantemente dentro de sus relaciones y se embarca en una búsqueda constante de autoidentidad. Antes de iniciarla, autoanaliza su plan de vida y descubre que lo que tiene ahora no es con lo que había soñado tener. Mónica no viene de familia de dinero, pero sí tiene educación formal, y es la educación el medio por el cual empieza a buscar esa autoidentidad. Un doctorado en Bélgica se convierte en su salida.

Mónica es una mexicana de clase media. Su abuela viene de Puebla donde creció en el ingenio azucarero de Calipam. El abuelo trabajaba como técnico en el ingenio cuando se casó con la abuela. Ellos se regresaron a la Ciudad de México y ahí se instalaron. El abuelo fue ascendiendo hasta que llegó a una subdirección y fue entonces que mandaron a estudiar a sus hijos. La madre de Mónica aprendió a cocinar con la abuela y también aprendió la repostería. Es por esto que Mónica también le tiene gusto a la cocina, aunque fue algo que tuvo que aprender, ya que al principio no le gustaba. A lo largo de su estancia en México, Mónica utiliza la memoria para transportarse al pasado y para descubrir quién es ella realmente.

Aunque Mónica es una mujer moderna de educación formal también tiene un lado hogareño. Ella relata: “disfrutar la cocina no me daba vergüenza como a algunas de mis amigas que decían que era mal visto, que eso es de una mujer tradicional a la que solo le preocupan los hijos y la casa” (Molina, *En silencio* 27). Mónica también tiene un plan de vida común al de cualquier mujer de su edad: “tener un compañero, desarrollarme, luego ser mamá, crecer al lado

de alguien...” (31). El tener un compañero es precisamente lo que le agobia a Mónica, ya que, su primer compañero no es lo que ella esperaba. Es la relación entre Mónica y Rodolfo que estanca su búsqueda de autoidentidad. Y, para esto, es preciso analizar tanto la relación entre los dos personajes, como una descripción detallada del primer personaje masculino dentro de la novela, Rodolfo.

Rodolfo se convierte en un obstáculo en la vida de la protagonista. No es Rodolfo la principal barrera que le impide tener una identidad propia sino que es la falta de valor de la protagonista. Ella es la que no se decide encontrarse a sí misma. Rodolfo no está deteniendo a Mónica a que continúe con su vida y con lo que quiere hacer. Con esto, me refiero a una barrera física. Mónica no es víctima de un abuso, sino que es víctima de las decisiones que no toma y el miedo a salir hacia lo desconocido. El estancamiento de la protagonista lo causa ella misma. Rodolfo es simplemente el ímpetu que causa su infelicidad. Ya que, si Mónica no decide que tiene que salir de la relación para progresar, entonces nunca lo hará. Carol Christ afirma que el despertar femenino hace que la mujer tenga una nueva orientación en el mundo (Christ, *Diving Deep and Surfacing* 13). Es por medio del despertar que la mujer puede tomar nuevos caminos. Cada personaje femenino tiene que pasar por un “despertar” para que su búsqueda comience. Asimismo Mónica tiene que despertar de su relación para poder encontrarse. No es hasta después de varios tropiezos con Rodolfo que Mónica decide aventurarse en el despertar femenino del que explica Christ.

Mónica no pretende hacerse la víctima en su relación. Ella entiende que su infelicidad es provocada por sus malas decisiones –la mala decisión de estar junto al lado de un hombre que no es compatible con ella –ya que, cuando tomó la decisión de estar con él, pensó que él cambiaría. Ella escribe lo siguiente en cuanto al problema del alcoholismo: “siempre supe que

tomaba, así que no me engañó ni me sorprendió. Como estaba enamorada o creí estar enamorada, me mentí; quizá pensé que ya casados, con una relación estable, cambiaría” (Molina, *En silencio* 28). El dicho “el amor es ciego” no está lejos de la realidad de Mónica. Ya que el creer estar enamorada es lo que causa la primera falla en su relación. El segundo error es continuar en una relación por dos años sin “despertarse” como lo denomina Christ. La tortura de seguir al lado de un hombre por el que ya ha perdido el respeto le quita el sueño. Lo que más le pesa es no haber terminado antes su relación.

Antes de estudiar más a fondo la relación entre Mónica y Rodolfo es necesario exponer la manera en que la autora explícita (Silvia Molina) divide la novela. La novela consta de cuatro partes y como antecedente a cada una de ellas incluye un pequeño epígrafe de lo que es el inventario –refiriéndose al inventario belga¹ –y de cómo se debe llevar a cabo. Molina define el inventario de la siguiente manera: “[el inventario] permite comparar el estado del lugar al principio y al fin del arrendamiento; y determinar, en caso de reparaciones necesarias, las que incumban al propietario o al arrendatario” (Molina, *En silencio* 11). La novela en sí, se convierte en un inventario de la vida personal de la protagonista.

Según la definición anterior sobre el inventario, la relación de pareja entre Mónica y Rodolfo no tiene reparaciones, y es por esto, que Mónica decide embarcarse en otra aventura. La condición del lugar de arrendamiento –en este caso la relación con Rodolfo –se ha decaído así que ella decide reinventarse y “salir de la crisis”. Su salida debe ser doble, tal como ella lo

¹ El inventario belga tiene que ver con el arrendamiento de vivienda. Antes de firmar cualquier contrato entre inquilino y arrendatario, se hace un registro detallado de las condiciones en las que se entrega la vivienda. En este documento se incluye descripción, estado y número de objetos de la propiedad así como las condiciones del mismo. El mismo proceso se repite cuando se entrega la propiedad y se compara detalladamente las condiciones antes y después del arrendamiento.

explica, ya que debe salir de su relación y a la vez del contorno mexicano: “era una doble salida...de mi situación y del país” (25).

Pero, ¿quién es este Rodolfo por el cual ha perdido el respeto? Rodolfo ha sido el compañero de Mónica por dos largos años. Ella misma dice que él no es digno ni del título “compañero”. Pero a pesar de la tortura que ella ha vivido, Rodolfo tiene sus características positivas. Es historiador del arte y se especializa en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Conoce de rincón a rincón los edificios que tiene la ciudad. También tiene su lado divertido según lo explica Mónica: “podía ser simpático, amable... y además no era mal parecido” (25). Aparte de que Rodolfo era un hombre bien parecido y simpático (a veces) también era admirador del cine. Tenía una memoria tan vívida que podía recordar en detalle las escenas: “una mirada de Burt Lancaster en *El gato pardo*, o un diálogo en *La dulce vida*” (28). Entre otros gustos era fanático del fútbol e iba a los juegos de las águilas del América contra las chivas de Guadalajara. Sus características positivas hacían que otras mujeres lo admiraran, pero para Mónica una cosa es tener cualidades positivas y otra es conocer a alguien íntimamente al vivir con él. Mónica casi le responde lo siguiente a una amiga que le comenta la suerte que tiene ella por estar con Rodolfo: “estuve a punto de decirle que viviera con él y después me diera su opinión” (29). Sus características positivas hicieron que Mónica se cegara ante la realidad: una relación incompatible con Rodolfo. La unión llega a un límite y la protagonista ya no tiene la aptitud para habitar en el mismo lugar. Su ceguera no dura más que un par de años.

Rodolfo tiene una serie de características o, ya bien, dificultades con las cuales Mónica no puede vivir. La primera es la que ella ya conoce y la que se mencionó anteriormente: el alcoholismo. El alcoholismo causa que Rodolfo saque sus frustraciones y que sea agresivo. Por otro lado, la protagonista también reconoce que el problema no es exclusivamente de Rodolfo

sino de ella también. Mónica agrega: “Yo estaba enferma también, tengo que reconocerlo. Y debo admitir que aprendí que el alcohol termina en violencia...si le pedía que no bebiera, se enojaba; si me hacía la loca, bebía demás y todo terminaba en tragedia” (28). Mónica no puede ignorar el problema. Ella está pasando por un análisis personal que la hará despertar y que más adelante provocará la huida.

En primer instante, es significativo describir la razón por la cual ella decide huir de la relación. Mónica no se siente realizada, lo cual la lleva a preguntarse: ¿quién soy realmente y qué quiero de mi vida? –preguntas que la conducirán a la búsqueda de autoidentidad. Existen varios factores que alimentan el deseo de huir como, por ejemplo, le enferma el orden extremo de su departamento:

Después del baño, Rodolfo dejaba las toallas perfectamente bien dobladas (le expliqué hasta el cansancio que necesitaban secarse), no me dejaba regresar los libros a su lugar en los libreros porque “los acomodas mal”, colgaba su ropa con ayuda de alfileres, mantenía los asientos del automóvil como si acabaran de salir de la tienda y no dejaba que nadie se sentara en ellos (o sea que ni de casualidad ofrecía su coche para algo); y quería las camisas de algodón planchadas como si fuera un príncipe. (30)

Por otro lado, el desorden extremo también le molesta:

Pero para pagar sus deudas era un desorden; ya estaba cansada de andar tras él como si fuera un niño de brazos, persiguiéndolo para que abonara algo en Sears, Suburbia y El Puerto de Liverpool. Lo digo con toda claridad: debía todo y andaba por el mundo como si nada. Y yo aparentaba que eso era *su* problema y no

el mío, hasta que todo crecía y se complicaba y yo terminaba poniendo mi quincena para su abono. (30)

Otro obstáculo que impide que Mónica se realice es el desdoblamiento o duplicación del personaje que causa su tormento. En primer instante tenemos a Rodolfo como el principal tormento, ya que no la deja ni acomodar los libros a su manera porque lo hace mal. El orden y desorden extremos explicados anteriormente la ahogan y la alientan a buscar una salida. Por otro lado, tenemos los gatos siameses como personajes secundarios y como representaciones de ese personaje atormentador. Es decir, los dos gatos siameses representan, de cierta manera, otros Rodolfos que molestan a Mónica ya que lo siguen y obedecen como “perros falderos” (29). Estos hacen que el departamento no sea habitable según el gusto de ella: “el departamento olía a demonios, y aunque Rodolfo cambiara la arena cada mañana, el ambiente estaba impregnado de un fuerte olor a orines. Cómo les daba por arañar la tela de los sillones y las cortinas” (29). Los gatos se convierten en una representación doble de Rodolfo; sus acciones se reflejan en los animales. Tanto los gatos, como Rodolfo, impregnan el ambiente con sus orines. Él no araña los sillones pero de cierta manera deja cicatrices emocionales en la vida de Mónica. Los gatos se convierten en el símbolo de destrucción de la pareja. Rodolfo se ha deshumanizado –según la representación mental de Mónica– al actuar como actúan sus dos “perros falderos”: “Rodolfo . . . orinaba en la calle, en el primer árbol que encontraba, como un perro doméstico que sacaban a pasear” (26). La falta de compatibilidad entre Mónica y Rodolfo se extiende a los gatos también. Los gatos le tenían aversión a Mónica y ni siquiera se le querían acercar.

Rodolfo quiere a los animales más que a Mónica. Este amor a los animales puede interpretarse como *el amor propio*, ya que –como se analizó anteriormente– los gatos son representaciones de Rodolfo. La relación carece de amor mutuo y abunda el egoísmo. El

egoísmo es causante de la ruptura de la relación y la huida de Mónica. La protagonista lo explica más poéticamente de la siguiente manera: “Nosotros. Ese pronombre se había roto en dos hacia tiempo. Solo quedaba un tú lejano, tan lejano que se había hecho usted, y un yo que tenía que reconocerse” (32). La relación entre Mónica y Rodolfo carece de confianza. Más bien se ha creado una barrera entre los dos que impide el acercamiento y el compañerismo que debiera existir entre pareja.

No solamente son los orines, los gatos y el egoísmo lo que causan su tortura, sino que existe otra característica muy particular que no es solamente de Rodolfo sino de su familia. Lo que no soporta es que usan palillos para limpiarse los dientes entre el postre y el café. Mónica explica de la siguiente manera ese hábito que le aturde: “nunca me pude acostumbrar...se me revolvió el estómago y me volvía hacia otro lado” (26). Para evitar el problema ella le tira la cajita de palillos a la basura. A Mónica la educaron de tal manera que ella y su familia tenían muy claro que escarbarse los dientes frente a otros es de muy mala educación. Ella aprendió ese modal con la abuela ya que le contaba que Doña Consuelito (la esposa del dueño del ingenio) corregía a sus hijas todo el día. Así que, es evidente que Mónica ha crecido con un rígido reglamento de comportamiento, el cual es superior al de Rodolfo. Por otro lado, es significativo reconocer que Rodolfo sí es rígido en el orden del departamento, pero es ese mismo orden que enfada a Mónica. Así que, a la protagonista le molestan dos polos totalmente opuestos, por un lado el desorden y los malos modales, y por otro el orden extremo.

Los problemas de relaciones no se ven limitados a los de la pareja sino que se extienden a la familia de Mónica. El padre de Mónica no aprueba su relación y Rodolfo tampoco lo tolera. Mónica y su padre sí concuerdan en una cosa, en los malos modales de Rodolfo. El padre comenta: “Es un barabaján. A ése ya no lo cambian ni las amenazas del sindicato de la educación”

(25). El padre no sabe cómo se le ocurrió irse a vivir con Rodolfo ya que “veía en él a un tipo corriente y acomplejado, de malos modales” (25). Por otro lado Rodolfo tampoco lo tolera: “Tu papá se siente marqués; es insoportable y vanidoso. Se cree perfecto” (25). Es evidente que la mamá piensa igual que el papá. Rodolfo no la visita ni en su cumpleaños. Mónica no se enfrenta solamente ante la relación descompuesta sino que también se ve angustiada por la mala relación entre sus padres y su compañero.

Y entonces, ¿qué hizo que ella se enamorara de Rodolfo? Ella misma se contesta esta pregunta: “me llenaba de regalos que escogía con cuidado. . . hacía que yo me sintiera la que me hubiera gustado ser, una mujer bonita, atractiva o seductora. No es que yo sea una araña pero *me inventó*, y yo me lo creí” (30 *énfasis mío*). La falta de invención propia incita esa búsqueda y deseo de reencontrarse. A causa de esto ella decide encontrar “otros aires, nuevas oportunidades” (25).

La percepción de la relación ideal ha cambiado. Es por esto que Mónica no encuentra el plan de vida anhelado: tener un compañero, desarrollarse, ser mamá. La manera en que Mónica percibe el mundo ya no es la misma. Su perspectiva se ha alterado, y no va conforme a la de Rodolfo y es por esto que se descompone la relación. Las ideas de cada uno no están al mismo nivel. La perspectiva de la protagonista en cuanto a su alrededor y principalmente de su relación alienta la huida del mismo. Es necesario huir de su relación con Rodolfo ya que por la profesión de los dos, lo verá constantemente. Si no huye del apartamento, de la ciudad y del país no tendrá la soledad que necesita para autoanalizarse y reencontrarse. Christ explica que antes de experimentar el despertar o el entendimiento es necesario pasar por el sentimiento de la nada o *nothingness*. Durante este proceso la mujer tiene sentimientos de insatisfacción (Christ, *Diving*

Deep 16). Mónica experimenta precisamente este sentimiento al lado de Rodolfo. Ahora la soledad es necesaria para que Mónica pueda entenderse a sí misma. (16).

A pesar de que Mónica está decidida a huir, la persona que se aferra a la relación es Rodolfo. Él quiere continuar Mónica y le obsequia los dos gatos siameses. Pero ella corta la relación desde la raíz y los regala. El deshacerse de los gatos se convierte en un impulso autodestructivo para Rodolfo. Pero quizá piense que será la única manera de tener un lazo que lo conecte con Mónica. La protagonista explica: “o tal vez creyó que me iba a entregar un peso, un remordimiento de conciencia” (Molina, *En silencio* 30).

Mónica no sólo decide abandonar su relación con Rodolfo, sino que también huye de “México, de la soledad y la tristeza, de la familia y el desastre de nuestros políticos y sus partidos, de la contaminación y la inseguridad: de todo” (32). Esta huida del espacio mexicano implica varias cosas: en primer lugar, Mónica hace una conexión entre México y la negatividad que ese entorno le brinda. Ella relaciona su país no solo con la relación de pareja descompuesta sino que también lo conecta con la familia, con lo político y hasta con la contaminación. Este vínculo que hace con la familia y México como parte de su huida, no es del todo positivo, ya que Mónica, en un estado de reflexión, relaciona su país con el yugo de lo tradicional familiar, es decir, el yugo de las tradiciones familiares y culturales según las expectativas de su padre, como el de casarse y ser madre. Por una parte Mónica siente cierta obligación al llevar a cabo esa expectativa y esto lo demuestra al sentir la necesidad de justificarse con su padre. Ella explica lo siguiente en cuanto a las beguinas: “tampoco tenían ganas de encerrarse de por vida en un convento porque les gustaba la independencia; y en esa época, como ahora, casarse no era una meta –completé viendo a mi papá, que hubiera dado cualquier cosa por tener nietos a esas alturas de su vida” (23). El papá de Mónica no quiere que se vaya lejos, y por un lado –aunque el texto

no lo explique— quiere que se quede y que viva una vida tradicional. Esta obligación a las raíces culturales y familiares se convierte en otro motivo por el cual Mónica necesita huir del contorno cultural mexicano. Si no se lleva a cabo esta huida, entonces quizás Mónica no se embarque en la búsqueda de esa autoidentidad, la cual le será imposible encontrar.

Mónica toma la iniciativa y decide reinventarse. Para esto el doctorado en Bélgica se convierte en su salida. La educación le abre una nueva oportunidad de cambio; una oportunidad para descubrir quién es ella realmente. Para el tema de su tesis de doctorado, Mónica estudia la influencia de la pintura flamenca en la Nueva España. Bélgica le brinda aires nuevos y oportunidades de reflexión. Mientras recorre y conoce los rincones de Bélgica y con sus viajes a Brujas, Amberes o Gantes no solamente descubre una ciudad nueva sino que se va descubriendo a sí misma. Se pierde en el arte como parte de la huida. Están en un lugar nuevo y lejos de la compañía que estancaba su progreso así que se siente liberada. Ahora puede ver más claramente lo que antes no veía: “se llevaba hasta los honores de mi trabajo académico que yo hacía; es decir, yo trabajaba en la universidad, en el departamento y, por la noche, en las investigaciones de Rodolfo” (42). Mónica se da cuenta que en vez de ser ella misma, antes estaba bajo la superioridad de un hombre que la controlaba. El control al que me refiero es uno de superioridad y control con el que se acostumbra a denominar al mexicano. Rodolfo inventa a Mónica tal y como él quiere que sea, y es a causa de esto que Mónica tiene una falta de autoidentidad. Ya en Bélgica Mónica decide olvidarse por completo de Rodolfo. Este punto marca el despertar total. Lo que a continuación se presenta, se convierte en una meditación y autorreflexión en donde tiene que conocerse a ella misma.

Ya estando en Bélgica y mientras Mónica recorre las ciudades vecinas se topa con Jan de Beare. Ella conoce a Jan en la iglesia de San Pedro en Lovaina. Su encuentro se da cuando Jan

está describiendo el cuadro a unos amigos franceses y Mónica piensa que es maestro en historia del arte. Mientras ella se acerca a escuchar y aprender, Jan la invita a unirse al grupo. Mónica termina en un restaurante con ellos. Le entusiasma la idea de divertirse y hacer algo diferente el fin de semana ya que se la ha pasado recorriendo las ciudades vecinas sola. Jan le propone no solo ser su guía turístico sino su guía emocional ya que Jan es psicólogo. La relación con Jan le abre una nueva oportunidad de cambio y reencuentro. El encuentro de Jan y Mónica y su enamoramiento puede clasificarse como una iniciación. Mónica ha dejado en México su pasado y con eso ha dejado a la vieja Mónica atrás. Es en Bélgica donde Mónica inicia el principio de su aprendizaje. Con Jan ella tiene la oportunidad de disfrutar el espacio europeo. En Europa, ahora Mónica vive más tranquila sin el bullicio de la Ciudad de México. Lleva una vida totalmente diferente a la de México: una vida sin prisa, con oportunidad de viajar y vivir cómodamente y sobretodo con la ventaja de encontrarse a sí misma.

Mónica y Jan se distraen en su enamoramiento. Pasean largos kilómetros en bicicleta disfrutando del paisaje. Su primer encuentro íntimo sucede cuando llegan hasta Sluis, una pequeña ciudad holandesa. Toman un cuarto en un *bed and breakfast* y antes de acostarse salen a cenar. Mónica se muere por estar con él, el deseo de tener lo prohibido ocupa su mente. Al principio de la novela, ella misma lo comenta: “Mientras anhelé lo que no podía tener, fui feliz deseándolo...” (13). El encuentro íntimo con Jan la llena de felicidad. Incluso aún guarda el menú del restaurante donde comieron como recuerdo de lo que vivió aquella noche, para no olvidarla. Sin embargo, Rodolfo se interpone en ese momento de felicidad. Parece que inconscientemente, la protagonista no lo ha dejado ir por completo o viceversa. Una parte de Rodolfo todavía habita dentro de su inconsciente como una pesadilla de la que no se puede

despertar. A la medianoche, después de acostarse con Jan, Mónica se despierta con una sensación extraña:

El gato de la casa estaba observándome echado a mis pies. Me levanté sobresaltada. Sentí que Rodolfo lo había enviado a espiarme, y fue algo desagradable hasta que le hable:

– Ve y dile que soy feliz –lo eché por la ventana que había entrado, y la cerré.

– ¿Qué dices? –me preguntó Jan medio dormido y medio asustado.

–Sacaba a un gato... –y murmuré decidida –: ...de mi vida.

–¿Un gato?

Le contesté con otra pregunta:

– ¿Te gustan los gatos?

–Me dan alergia –me tendió los brazos. (47)

El gato es una representación de Rodolfo. Al deshacerse del él, Mónica reemplaza un viejo amor por el nuevo, Jan de Beare. Este simple hecho alude a la transición en que el personaje –en búsqueda de autoidentidad– se envuelve. Mónica está involucrada en una marcada transición de su trayectoria aventurera. Ella sobrepasa las barreras y el estancamiento hacia las infinitas posibilidades de la autorrealización que un mundo nuevo le brinda, en este caso, un nuevo amor.

Jan no es un hombre guapo pero sí es atractivo a los ojos de Mónica: “rubio, alto, de pelo lacio y ojos azules, tiene una ligera cicatriz en la mejilla izquierda” (47). Jan le brinda (hasta ahora) la felicidad que Rodolfo no le dio. A su lado se siente realizada y segura. Mónica

relaciona a Jan con la música de Chopin. Fueron la melodía de este autor y la pieza *Fanatsia Impromptu*, lo que cautivaron a Mónica.

La protagonista no se enamora solamente de la apariencia física de Jan, sino del dulce trato que el europeo le brinda: “Había descubierto en él a un hombre, además de alegre y juguetón, lleno de ternura, de afecto, de cariño. Es horrible hacer comparaciones, pero debo confesar que acostumbrada al narcisismo de Rodolfo, la relación cuidadosa y sutil de Jan me tenía entusiasmada” (48). Rodolfo, aquel maleducado que se llevaba los honores del arduo trabajo de la protagonista, se relaciona con lo cultural mexicano. Con esto me refiero al machismo, aunque Mónica no fue víctima constante de abuso y maltrato físico, pero sí fue víctima del abuso sentimental; es por esto que se embarca en su búsqueda. En su ensayo *Los hijos de la Malinche*, Octavio Paz alude más a este tema del machismo:

El “macho” representa el polo masculino de la vida. La frase “yo soy tu padre” no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para humillar. Su significado real no es distinto al del verbo chingar y algunos de sus derivados. El “Macho” es el Gran Chingón. Una palabra resume *la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia, y demás atributos del “macho”*: *poder*. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: *el poder arbitrario*, la voluntad sin freno y sin cauce (Paz 33, énfasis mío).

Mónica relaciona a Rodolfo y México con la descripción proveída anteriormente. Por un lado Rodolfo tiene una actitud controladora que utiliza a su conveniencia al dejar que Mónica escriba sus estudios sobre el arte. Y como se explicó anteriormente, Mónica se siente obligada a las

exigencias de sus padres. No quiere enfrentar a su padre porque lo imagina “repitiendo el clásico te lo dije” (Molina, *En silencio* 31).

Rodolfo y Jan están clasificados en dos polos totalmente opuestos. Mónica inicia ahora su trayectoria de aprendizaje pero al lado de Jan, ya que era imposible hacerla al lado del hombre cuyo poder arbitrario no la dejaba ser ella misma. Pero a pesar de que Mónica tiene una relación con Jan, aun así se siente sola. Ella escribe: “...de alguna manera me seguía sintiendo sola, sin familia... y de pronto me entraban crisis de culpabilidad por haber terminado con Rodolfo, que investigó dónde me encontraba y me escribió a la universidad una carta en la que yo no reconocía al hombre con el que había vivido” (77). Mónica sigue sintiendo la soledad y dentro de ella sigue el remordimiento y el recuerdo de Rodolfo, ya que él no se resigna a dejarla ir. Para Rodolfo no existían los problemas de pareja: “Para Rodolfo nuestra relación había sido perfecta hasta que se me metió en el cuerpo esa tonta idea de irme a estudiar fuera; pero me perdonaba y me esperaba en México con los brazos abiertos” (77). Es por esto que Mónica se siente muy cerca de Catharina, la beguina del siglo XVI. La relación y los paralelos entre los dos personajes se analizarán en el siguiente capítulo. Mónica sigue decidida en su cambio y echa nuevamente a la basura las súplicas chantajistas de Rodolfo.

Los brazos de Jan se convierten en el refugio de Mónica, tal como el bebé desprotegido busca el abrigo de su madre. Mónica pone a un lado las perturbaciones de Rodolfo y decide refugiarse en los brazos de su nuevo amor: “y después me eché a los brazos de Jan, dándole gracias a la vida por aquel tipo que me llamaba por teléfono todas las mañanas para ver cómo había amanecido; y antes de dormir, para desearme buenas noches” (77). Jan sí le provee lo que nunca tuvo con Rodolfo: la seguridad de sentirse amada y protegida. Mónica divide las dos

relaciones al dejar en México la relación dominante de Rodolfo, de una persona con deseo de poder arbitrario. Rodolfo se relaciona con México, con lo machista y con los temas culturales que por lo regular definen a un mexicano. Por otro lado, ahora la protagonista tiene lo opuesto a Rodolfo, una persona que da amor y protección. Jan, aquel europeo de ojos azules se relaciona con lo romántico y con el enamoramiento, de hecho, hablan una lengua romance: el francés. Este enamoramiento se relaciona con el libertinaje europeo y con lo romántico. Los recados de Jan tienen a Mónica ilusionada: “Buenas noches, amor. Sí en francés. Nos habíamos conocido en francés, nos habíamos tratado en francés, nos habíamos hecho el amor en francés” (77). A pesar de la barrera cultural y lingüística, Jan hace el esfuerzo por complacer a Mónica. Él se esfuerza por hablar español y llevarse con sus amigos, mientras que Mónica evade tener que pasar tiempo con los suyos. Por otra parte, Jan les ofrece su cultura y la comparte con ellos (con los amigos de Mónica). Ella comenta: “Era bonito ver cómo gozaba regalándonos su país y sus costumbres. Se sentía orgulloso de la historia, la comida, la arquitectura y el arte belgas” (78).

Carol Christ afirma que las experiencias de la mujer con la naturaleza tienen gran significado ya que muchas veces ocurren en la soledad. Por medio de estas experiencias la mujer encuentra autenticidad en sí misma. Christ denomina esta vivencia como *insight* (22-23). Mónica experimenta esto al disfrutar de la naturaleza del país al lado de Jan. Ahora que está lejos de Rodolfo y puede analizar más claramente una parte importante de su relación pasada, que quizá sea la mayor humillación. No lo pudo haber analizado antes por falta de visibilidad, estaba ciega dentro de la relación controladora. Al analizar su pasado Mónica declara lo siguiente:

Entonces veía en mis sueños a Rodolfo Sánchez frente a su escritorio,
llamándome para darme un beso, cuando lo que en realidad quería era verme

sentada en su silla desarrollando el tema que él trabajaba; y acepté, entre otras cosas, que también me había engañado. Algo que no había querido ver antes por cobardía; y sentí un desprecio súbito y profundo por él, como si en los últimos meses no hubiera dejado de sufrir sus injurias. (89-90)

Al lado de Rodolfo, la protagonista nunca hubiera podido aceptar la humillación vivida en una relación como esa. Es por medio del silencio de la soledad que Mónica analiza lo vivido para así vivir hacia el futuro. Esto forma parte de su entendimiento y aprendizaje. Ella afirma lo siguiente:

Y recordé su egoísmo y sus cartas, y se me salieron las lágrimas por la humillación; pero sobre todo, por no haberme dado cuenta de que eso que yo vivía con Rodolfo no era lo que debía suceder en una pareja, por no haber tenido el valor de dejarlo antes. Cuando eres débil y no haces algo para cambiar lo que te lastima, te hieres dos veces y te sumerges en un sopor del que es difícil salir a flote. ¿Por qué nos pasa eso? ¿Por qué seguimos adelante? (90)

Como se ha mencionado anteriormente, Mónica se siente segura al lado de Jan, pero a la vez se siente insegura de su relación con él. Al darse cuenta que a ella le gusta un cuadro que tiene colgado en la sala, Jan se lo obsequia sin pensarlo dos veces. Mónica no puede aceptar un cuadro de tal valor porque aún no se ha encontrado a sí misma y no sabe lo que quiere realmente. Es decir, no sabe si se quedará con Jan o no. Ella escribe lo siguiente en cuanto a su inseguridad: “Pero era yo quien dudaba; no estaba segura si estaría dispuesta a vivir el resto de mi vida con él. Ese era el problema... una cosa es querer a alguien y otra decidirte a dejar todo por esa persona, empezando por el sol de mi país, por el mar de nuestras playas, por la calidez de nuestra gente,

siempre dándote la mano para ayudarte” (91). Es aquí donde se introducen los problemas de la relación entre Jan y Mónica. Ella no está dispuesta a cambiar sus raíces culturales, que es lo que la definen, por un amor ajeno a su cultura. Las diferencias culturales entre Jan y Mónica son varias y se interponen en su relación. Son estas mismas diferencias que causan que Mónica se pregunte aún más sobre quién es y qué camino ha de tomar. A veces siente culpabilidad y remordimiento por ir a la cama con Jan. Ya que la mayoría de las chicas de la universidad se acostaban con cualquier tipo como si fuera una actividad común y corriente, como ir al cine. Ella se pregunta si nada más está con Jan por no estar sola. A Mónica le invaden los pensamientos sobre la huida una vez más. Esta vez, su escape no se debe al espacio sofocante de un personaje secundario sino que más bien es personal. Sin embargo, Jan no la quiere dejar, pero a Mónica tampoco le parece ideal la idea de la separación: “No, Jan. No estoy pensando en irme a ningún lado; pero tampoco sé qué va a ser de mi vida. ¿Qué tal si no encuentro trabajo aquí? ¿Qué tal si tengo una oferta de otro país? ¿Qué tal si...?” (92). Mónica se está haciendo muchas preguntas de autorreflexión. Nuevamente retrocede al momento cuando dejó a Rodolfo. En ese momento también se hacía muchas preguntas. Estaba en un estado en el que se quería encontrar a ella misma. Ahora, después de analizar su vida, nuevamente retrocede al mismo estado. Al principio de este estudio se había observado que Mónica no solo tenía que salir de la relación con Rodolfo sino del mismo país, ya que ambos la estaban ahogando. Sin embargo, ahora Mónica está regresando poco a poco a sus raíces mientras va descubriendo lo nuevo, lo europeo, su cultura y su gente. Es difícil que Mónica se deshaga de sus raíces culturales, y si, ya bien, llega a encontrarse a sí misma descubrirá que son sus raíces culturales las que la complementan. Mónica reflexiona sobre este mismo punto:

Viviendo fuera de mi país, me había vuelto hacia lo mío al mismo tiempo que descubría lo europeo y lo flamenco; y yo estaba familiarizada con Ponce porque me gustaba desde niña, ya que dije que por mi padre, ya que cantaba sus canciones en las fiestas familiares cuando todos sacaban la guitarra. Avanzados la noche y los tragos, no faltaba Estrellita, que le dedicaba a mi madre. Era una canción antigua, que me hacía pensar en el tiempo de mis bisabuelos. (94)

En la ausencia de su cultura, Mónica utiliza la memoria para recordar quién es y de dónde viene. Pero a la misma vez tiene la oportunidad de compartir su cultura con Jan y con Europa. A Mónica siempre le piden que baile en las fiestas y que les enseñe a bailar el danzón, la rumba, el chachachá, el rock, la cumbia. Más adelante ella explica que fue educada en el salón de baile y que competía en fiestas de fin de año. Octavio Paz escribe sobre este tema de las fiestas mexicanas y explica cómo forman parte esencial de la cultura mexicana. Él afirma lo siguiente: “Gracias a las fiestas el mexicano se abre, participa, comulga con sus semejantes y con los valores que dan sentido a su existencia política o religiosa... Su frecuencia, el brillo que alcanzan, el entusiasmo con que todos participamos, parecen revelar que, sin ellas, estallaríamos”. Más adelante Paz sostiene que las fiestas nos liberan de los impulsos sin salida (Paz 20). Es por esto que Mónica recurre a la memoria de su niñez, de su familia, de sus fiestas, precisamente para liberarse. Ahora extraña el entorno cultural mexicano, algo de lo que quería huir inicialmente. Ella asegura que la vida no se entiende “sin el baile y la cubalibre, sin el tequila y la cerveza, sin el mole y los tamales” (96). Es en Europa que Mónica descubre el sabor alegre de su cultura mexicana. Ella le escribe a su mamá explicándole esta diferencia cultural entre los europeos y los mexicanos: “aquí...la gente no se reúne a bailar; sólo lo hacemos los extranjeros, sobre todo los latinoamericanos. Las fiestas son sobrias, tibias, tempraneras. Tienen

miedo de molestar; la gente es formal y cuida de una manera exagerada al vecino” (95). Poco a poco Mónica se va dando cuenta de las diferencias entre las dos culturas y añora lo suyo. Ella también comenta la experiencia de su visita al doctor. Todos deambulaban desnudos y ni siquiera le ofrecieron una batita desechable. Mónica se vio obligada a buscar a una doctora. La protagonista experimenta un shock cultural. Ella explica que las mexicanas están acostumbradas a la batita hasta en las clínicas del Seguro Social, a pesar de que no tienen los fondos económicos suficientes (96).

El shock cultural no lo experimenta solo con la gente europea, las clínicas médicas o la manera de celebrar en Europa, sino que lo experimenta dentro de la relación con Jan. Mónica explica que había cedido en muchas cosas con Jan, incluso no escribe muchas cosas dentro de su inventario (la novela). Ella explica los siguientes detalles:

Por ejemplo, me había costado trabajo mandarlo al dentista: se lo había sugerido varias veces con sutileza hasta que no me quedó más remedio que hacerle ver que por una tontería daba mala imagen, y que era importante para sus pacientes; y me llevó un tiempito acostumbrarlo al baño diario y a que lavara su ropa interior todos los días; y yo le echaba las camisas y las camisetas y los *jeans* a la lavadora y lo hacía llevar la gabardina, la chamarra, los suéteres y sus tres trajes a la tintorería. No tenía más porque no pudiera comprarlos, porque como ya dije tenía dinero, sino porque: “No necesito más”...Jan todavía pertenece a la generación de la conciencia del costo de la vida y del ahorro. No tiene ese espíritu americano de comprar y comprar. Adquiere cosas buenas, pero justo lo que necesita... (105)

Mónica confronta una serie de diferencias culturales casi insoportables. No solo se enfrenta a las que se explicaron anteriormente sino que también se enfrenta a la falta de expresión de cariño. Una diferencia entre latinoamericanos y europeos es la percepción del espacio personal. Mientras que los latinoamericanos estamos acostumbrados a ser más querendones, a los europeos les hace falta la expresión de cariño. Mónica explica lo siguiente tocante a este asunto: “¿cómo decirle a Jan, sin ofenderlo, que su familia era fría, deshumanizada? Ni un gesto de cercanía les conocí” (107). Tras el análisis de la relación con Rodolfo, Mónica ha vivido los dos extremos dentro de una relación. En su vida de pareja con Rodolfo, Mónica estaba apesadumbrada y perturbada por el orden extremo del departamento. Le enfermaba que no podía acomodar las cosas a su gusto. Rodolfo tenía que tener todo en orden, las toallas, el coche limpio, etcétera. Por otro lado, la protagonista se enfrenta a algo totalmente opuesto a Rodolfo. Jan, quizás no sea desorganizado en extremo, pero sí tiene un defecto perturbante que se opone a las características de Rodolfo: la falta de higiene y aseo diarios. Mónica lo tiene que ir moldeando y educando a su manera.

En segundo lugar, existe otra característica que coloca a los dos personajes masculinos en dos extremos muy distintos. Rodolfo es organizado en el apartamento y la limpieza, pero sus deudas son un desorden. Esto molesta demasiado a Mónica. Rodolfo tiene cuantiosas deudas que no paga. En el extremo opuesto está Jan, que no quiere gastar ni un centavo más porque tiene lo necesario. Jan no prende dos focos al mismo tiempo y espera que sus amigos lo llamen para ahorrar la cuenta del teléfono. Mónica se enfrenta a una problemática de extremos opuestos entre las relaciones de pareja. Por un lado la limpieza extrema y por el otro el desaseo personal. Por un lado las deudas y por el otro el ahorro extremo.

La huida de Mónica a Europa no se convierte en su salida, realmente. Al principio está dispuesta a dejar a su pareja, a su familia y a su cultura para encontrarse a sí misma. Mónica se embarca en la búsqueda de autoidentidad en la huida. Al habitar el nuevo espacio europeo, se da cuenta de que las diferencias culturales hacen que añore su cultura mexicana y el sol mexicano. El siguiente capítulo se concentrará en analizar los dos personajes femeninos con los que la protagonista se identifica. También se hará un análisis de los paralelos entre Mónica, la beguina e Irene. Por medio de este análisis se estudiará el reencuentro de la protagonista.

Capítulo II

Catharina de Lovaina, Irene y Mónica en busca de su autoidentidad

¿Por qué todos hacemos de la vida una fuga perpetua?

Silvia Molina

En el capítulo uno ya se estableció que la novela *En silencio, la lluvia* se centra principalmente en las relaciones de pareja y la búsqueda de autoidentidad. Dentro de este capítulo se analizará la solidaridad de Mónica con Catharina de Lovaina e Irene, cuya meta principal de los tres personajes es encontrar su autoidentidad.

La novela presenta un personaje femenino de la época del siglo XVI. Mónica se encuentra con Catharina de Lovaina cuando se instala en los dormitorios de la universidad, en el antiguo beguinaje. Mientras estudia la pintura flamenca, en el archivo del pintor Pieter Monstaert había un fajo con manuscritos y cartas dirigidas a él. Después se da cuenta que uno de los expedientes está firmado por la beata¹ Catharina van Leuven.

La arquitectura e historia del lugar cautivan a Mónica. Su interés nace al preguntarse por qué esas mujeres decidían vivir alejadas del mundo y unidas como sociedad femenina. Mónica le explica esta fascinación a María Ramírez, una costarricense que vive en Bruselas: “es extraño vivir en un lugar donde sabes que vivieron otras mujeres como ella. Te haces preguntas, te da curiosidad, como si algo de su espíritu se hubiera quedado allí, llamándote. Caminas por las mismas calles, ves los mismos árboles, entras por la misma puerta... Nada ha cambiado y, sin embargo, nada es igual” (Molina, *En silencio* 68). Mónica tuvo que negociar el estudio de la

¹ Beata es otra manera de llamar a las beguinas.

beguina, ya que tuvo que terminar su tesis sobre la historia del arte y solo después le permitieron una extensión de la beca para estudiar a Catharina de Lovaina. Desde antes de llegar a Bélgica a Mónica le cautiva el tema de las beguinas, el beguinaje y su vida. Empieza a investigar el tema cuando le preguntan si se hospedarán en el antiguo beguinaje, y por supuesto que decide hacerlo.

La protagonista tiene una serie de paralelos con la beguina. En primer lugar, Catharina de Lovaina había llegado a vivir en el beguinaje. Por otro lado, aunque por razones diferentes, Mónica también llega al mismo lugar. Ella siente que las beguinas la buscan y le hablan. De la historia de ese antiguo recinto nace la emoción de investigación y búsqueda. Mónica se topa constantemente con escritos sobre las beguinas. Cuando lee la respuesta hecha por una beguina del siglo XV a un maestro de teología, la cuelga en la puerta de la entrada de su casita para decirles que ella sí las escucha y las admira por su valor y fuerza. Aquella beguina escribe lo siguiente en respuesta a un mundo en donde estaban excluidas del ámbito eclesiástico y gubernamental:

Ustedes hablan, nosotras actuamos.

Ustedes aprenden, nosotras asimilamos.

Ustedes leen, nosotras comprendemos.

Ustedes buscan, nosotras encontramos.

Ustedes piden, nosotras tomamos.

Ustedes iluminan, nosotras alumbramos.

Ustedes suponen, nosotras sabemos.

Ustedes aman, nosotras nos apasionamos.

Ustedes se desmayan, nosotras morimos.

Ustedes siembran, nosotras cosechamos.

Ustedes trabajan, nosotras descansamos.

Ustedes adelgazan, nosotras engordamos.

Ustedes tocan instrumentos, nosotras cantamos.

Ustedes cantan, nosotras bailamos.

Ustedes florecen, nosotras damos frutos.

Ustedes gustan, nosotras saboreamos. (Molina 38)

La beguina que escribió los versos anteriores se rebela contra la sociedad patriarcal de aquella época. En su poema, existe una división entre el hombre y la mujer. El pronombre “ustedes” representa la sociedad masculina mientras que el segundo pronombre “nosotras” se refiere a las mujeres, especialmente a aquellas que se rebelaban y se refugiaban en el beguinaje. Es importante hacer hincapié en el orden de los pronombres. Primero, está el “ustedes” ya que los hombres llevaban el mando en el ámbito político, secular y eclesiástico. Después viene el pronombre “nosotras” pero con una respuesta superior a la habilidad de desempeñar tareas seculares y/o eclesiásticas. La beguina da a entender que aunque las mujeres estén debajo de los hombres en lo político, social y eclesiástico, la mujer siempre desarrollará un papel superior.

En esa época, la única forma en la que las mujeres alcanzaban reconocimientos era en el comercio, ya que en ese tiempo, tanto hombres como mujeres, podían heredar las riquezas de los

padres, y es por eso que las beguinas sobresalían en los negocios, y por tales medios adquirían ropa, criadas y, así pues, tenían la habilidad de administrar una casa grande.

Por medio de las cartas de Catharina de Lovaina que Molina incluye en la novela, entramos al mundo del beguinaje, conocemos los motivos de las beguinas y las actividades que desempeñaban. Al estudiar a las beguinas y en su investigación sobre Catharina, Mónica empieza a conocer a esta beguina más a fondo. La protagonista y la beguina entrecruzan sus caminos accidentalmente. Mientras investiga su tesis de doctorado, Mónica encuentra sus cartas en el expediente de Mostaert, un pintor hijo de un fabricante de hilo de Lovaina. Era un excelente copista y los españoles que residían en Flandes le compraban copias de pinturas religiosas para el mercado español. Las cartas comienzan con *suete minne o lieve minne, sweet love o dear love*. La beguina le dice a Mostaert que piensa en él y que lo extraña es por esto que Mónica empieza a sospechar que no solo eran amigos sino amantes (68-69). Mónica trabaja junto con un chico que le ayuda a traducir los escritos que estaban en neerlandés. El joven tiene un hallazgo espectacular. Al buscar los registros de todas las beguinas con el nombre Catharina, encuentra que sus padrinos son los padres de Pieter, el pintor, y que había nacido en 1562.

En el capítulo I del libro primero sobre la huérfana de Lovaina se explica cómo llega la niña al beguinaje. Desde muy pequeña la llevan a ese lugar y la bautizan con el nombre de Elizabeth, en honor a la Santa Patrona del beguinaje. Es ahí donde la niña aprende las letras y las notas, el tejido de la lana, el hilado de los encajes y el cuidado de los enfermos (54-55). Se explica que la joven estaba muy agradecida por los cuidados que se le habían dado, sin embargo, no había dentro de ella amor a la religión. Elizabeth, en oración a Dios, le suplica que la socorra. Ella le clama a Dios lo siguiente:

–Señor, no haré cosa que te ofenda. Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio para la pena de vivir encerrada en una ciudad donde no he nacido, y donde no están mi madre ni mi hermana ni mis tías... ¿Por qué me arrancaste de mi tronco, de mi gente? ¿Por qué no me arrancas nuevamente de este beaterío? No he sido nacida para servirte, Señor, ni para hilar la lana ni tejer el lino. Muéstrame algún remedio a estas mis penas, Señor. (55).

A Elizabeth no le llama la atención la lana ni servirle a Dios. La joven se encuentra en un dilema: el placer del alma o el placer del cuerpo. Ella prefiere el placer del cuerpo, pero cómo alcanzarlo en un beguinaje. El escape de una forma de vida de beguina entrecruza su camino al cumplir la edad de casamiento. Un pobre mozuelo, sirviente del canónigo, le cede ese escape anhelado por la joven. Elizabeth los ve pasar y es en ese momento que clava sus ojos verdes en los del joven. Por un tiempo solo se comunicaban con la mirada hasta que acordaron encontrarse para conversar sin ser vistos. Se fueron a la caballeriza a conversar y a consumir su pasión. La joven queda embarazada entonces una beguina interviene para encontrar al culpable y hacerlo pagar su pecado. Haciéndose pasar por Elizabeth, una beguina se encuentra con él y el antiguo amo sale de su escondite para sorprenderlos. Llevan al joven al monasterio para que haga penitencia por su pecado. Elizabeth sigue en su habitación y también ruega a Dios perdón por su pecado. Da a luz a un varón y la Dama Mayor la perdona.

La historia de amor resumida anteriormente la escribe y firma Catharina de Lovaina. Poco después Mónica relaciona a la huérfana de Lovaina con la misma Catharina y aunque no son el mismo personaje, sí son dos beguinas que desean estar con el hombre que aman. Entonces Mónica se da cuenta de que Catharina ama a Pieter y ese *suete minne* es constante en sus cartas dirigidas a él. Por medio de las cartas de Catharina de Lovaina, Molina nos educa en lo que era

una beguina y las actividades del beguinaje, algo desconocido en Latinoamérica. La beguina le dirige una carta a su *suete minne* ya que él se pregunta en qué suele gastar el tiempo. Las beguinas, como se explicó en la introducción de esta tesis, eran mujeres que sin tomar votos religiosos decidían vivir en comunión para alejarse de las exigencias de los padres y el matrimonio. Es decir, eran jovencitas ricas que despreciaban el ofrecimiento de los padres. En aquel entonces las jóvenes heredaban bienes de los padres y quizá los pretendientes tenían interés en eso solamente. El matrimonio y el beguinaje eran las únicas salidas (76). Dentro de sus beguinajes, como Catharina le escribe a Pieter, las beguinas se mantenían muy ocupadas. La misma Catharina desea poder dedicarle más tiempo a escribirle a *suete minne*, y sin embargo las tareas del beguinaje ocupan su tiempo, las cuales ella llama distracciones. Catharina se convierte en consejera, ya que otras beguinas vienen a contarle sus dolores y penas. También atiende la enfermería y da lecciones de latín a las novicias y a los niños. El día inicia a las seis de la mañana cuando se toca la prima y luego, a las seis y media Catharina se va al coro para cantar *Veni Creator*. La beguina explica: “el Libro de Horas rige nuestras plegarias: cantamos los maitines y laudes, leemos los salmos y alabamos con oraciones a la Virgen María en la prima, tercia, sexta y nona; y volvemos a cantar las vísperas y las completas si estamos entonces dentro del beguinaje; porque si hemos salido por trabajo o de compras o a satisfacer algún menester, estamos dispensadas de las actividades comunitarias” (83). Aquí la beguina explica la vida cotidiana en el beguinaje. Por una parte el beguinaje les exigía mucha dedicación de tiempo, oración y alabanza, pero por otra, se distingue la flexibilidad que tienen de hacer otras tareas de trabajo o de compras.

Catharina menciona a Ida, que aunque no se explique, parece ser su sirvienta.

Recordemos pues, que la beguina de Lovaina, como muchas otras, venía de familias de dinero,

por lo tanto, no sufría de pobreza ni de hambre, a menos que fuera castigada por hablar en el coro que en tal caso, se les hacía sufrir penitencia de pan y agua. La beguina explica que Ida le prepara algo caliente y fresco mientras ella se allega al coro de la iglesia. También Ida se encarga de ir al mercado de la Plaza Principal para ver la fruta o manjares que vienen de Francia, España o Italia. De igual manera se encarga de ordeñar las vacas y de recoger los blanquillos. Es lógico suponer que Ida es la criada de Catharina por causa de las tareas que desempeña. Las horas libres de Catharina son a partir de las ocho y media hasta las doce. Este tiempo lo aprovecha para estudiar, leer, pintar y escribirle a Pieter. Catharina utiliza su tiempo libre para terminar el grabado¹ del beguinaje. Molina incluye algunas secciones dentro de la novela. La historia de la beguina Elizabeth se encuentra en este grabado. Otro detalle descrito en esta carta a Pieter es cuando dice que tienen una sala de labores para confeccionar manualidades. Durante este tiempo muchas aprovechan para hacer labores personales, como visitar a sus parientes, cobrar sus rentas, hablar con su abogado, etc. (85). Aquí se nota nuevamente que las beguinas eran también mujeres de negocios y que se podían sustentar sin la supervisión de un sujeto masculino, por un lado el esposo y por el otro el clérigo.

Al concluir su carta Catharina distingue entre las beguinas y las esposas de Cristo (aquellas que sí han hecho votos). Ella le explica a Pieter:

A partir de entonces pueden venir a visitarme las beguinas, o si tengo necesidad soy yo misma quien acude a la casa de alguna otra a compartir el sacrificio de tu ausencia y mi total entrega a la voluntad del Señor. Hay quien no entiende que podamos ser beguinas y amar a un mortal. Y ponen de ejemplo a las “esposas de

¹ El grabado consiste en utilizar el matriz y dibujar una imagen sobre la superficie –muchas veces de metal– dejando una huella de impresión. Después se coloca tinta para que la imagen pueda transferirse a otras superficies de papel o tela, y así poder obtener varias impresiones.

Christo”, que no salen de su encierro, pero en nada contradecemos nuestra naturaleza ni dejamos de servir y amar al Señor. (86)

Más adelante cuando la autora incluye otra parte del grabado de Catharina se explica cómo Catharina amaba a su mortal, al mismo tiempo que servía al Señor. En su libro incluye una sección titulada *Del deseo*. En esta incluye su relación con Pieter. Fue Pieter quien le enseñó a pintar. Las lecciones que tomaba con él las tenían en privacidad, tiempo que les permitió demostrar su amor. Catharina explica su pasión más poéticamente: “nuestro apetito no dejó un progreso en el arte del amor sin que fuera ensayado por nosotros o experimentado por nuestro goce. Cada experiencia fue un nuevo júbilo, un bocado de ángeles, un amanecer. Y el ardor fue una fuerza insaciable que nos movía a vivir tanto o más que el comer, el dormir o el soñar” (176).

Al estudiar a la beguina, Mónica llega a la conclusión de que Catharina en realidad no era una mística, aunque su director de tesis no estuviera de acuerdo. El razonamiento de Mónica en cuanto a lo místico quizá sea porque las místicas se relacionan con aquellas que experimentan algo divino, es decir, el goce de la esposa se realiza con el esposo de la iglesia o Cristo. Por un lado Catharina dedicaba parte de su tiempo a lo espiritual, pero en cuanto a las experiencias místicas, Catharina tenía su goce con su amor Pieter. Catharina escribe el siguiente poema:

El amor he encontrado;

Pierda o gane,

Lo habré experimentado.

Nunca habré de empobrecer,

Porque por ser de amor

Mis deleites y mis penas

No caerán en el sopor... (188)

Mónica determina que el poema no va dirigido a Dios sino a Pieter. Según las cartas de Catharina que incluyen los goces que ha experimentado con Pieter específicamente, declara más su amor por Pieter que por Dios. Otro grabado de Catharina explica el dilema del amor por Dios y por el hombre. En este escrito es un poco ambiguo quién es quién, pero por la mayúscula, podemos suponer que el Amor es Dios, mientras que el amor es el hombre. Ella escribe lo siguiente:

Tengo miedo de que mi entrega sea mezquina en relación con lo que el amor merece. Este miedo me llena de un dolor que me persigue y que desata en mí un torrente de abandono.

A veces, por el contrario, me parece que he hecho más por el Amor de lo que él hace por mí, puesto que no responde a la medida de mi servicio. Entonces pienso que me es infiel, pero no pido nada y no rechazo nada, dejo que el Amor disponga libremente de mí. (189)

Mónica y la beguina tienen algunas características en común. Anteriormente, ya se había mencionado que Mónica y la beguina llegan al beguinaje, aunque en épocas diferentes. Las dos llegan ahí para superarse. Catharina para poder tener vocación de beguina y Mónica para doctorarse. Por un lado la beguina trata de huir de las exigencias de la sociedad en cuanto al matrimonio y quebranta la norma establecida en aquellos tiempos, la de irse a vivir sola y unirse

a una sociedad femenina, algo que en ese tiempo se podría considerar como libertinaje. Por otro lado, Mónica huye de las exigencias de sus padres al no llevar a cabo una vida de la mujer tradicional, el de casarse y de tener hijos.

Otra similitud entre las dos mujeres es el debate entre el amor y el estudio. La beguina debate entre el amor a Dios (el estudio religioso) y el amor a Pieter. Según el contenido de sus cartas, Catharina ansía estar más al lado de Pieter y hacer su vida con él. Cuando Pieter se enamora de otra, sus esperanzas de formar un hogar con él se pierden. Mónica debate entre el amor de Jan y el estudio secular. No sabe si quiere estar con Jan realmente. Las dos mujeres terminan en una universidad, la beguina en el beguinaje (estudio religioso y médico) y Mónica en la universidad en Bolonia (estudio secular).

En su libro *La tercera mujer*, Gilles Lipovetsky clasifica a la mujer en tres distintas categorías: La primera mujer o la mujer despreciada, la segunda mujer o la mujer exaltada y la tercera mujer o la mujer indeterminada. De acuerdo a esta clasificación, Catharina entra dentro de las características de la época de la segunda mujer, que según Lipovetsky, empieza más o menos en el siglo XII y se extiende hasta el siglo XIX. Lipovetsky afirma: “entre los siglos XVI y XVIII se multiplican los discursos de los partidarios de las mujeres, que alaban sus méritos y virtudes y hacen el panegírico de las mujeres ilustres... (216). Aunque la idealización de la mujer se lleve a cabo durante esta época es importante aclarar que dicha idealización se limita a las paredes del hogar y las funciones de la mujer dentro de él. Más adelante Lipovetsky aclara este mismo punto: “por supuesto, esta idealización desmesurada de la mujer no invalidaría la realidad de la jerarquía social de los sexos. Las decisiones importantes siguen siendo cuestión de hombres, la mujer no desempeña papel alguno en la vida política, debe obediencia al marido, se

le niega la independencia económica e intelectual” (217). Es por esto, precisamente, que Catharina decide refugiarse en el beguinaje, por la idea de sentirse más libre.

Aunque Mónica es una mujer de la época moderna ha vivido dentro de las últimas dos clasificaciones de Lipovetsky. En México, Mónica seguía bajo la subordinación de Rodolfo. Rodolfo era “quien la pensaba, se la definía en relación con él; no era nada más que lo que [Rodolfo] quería que fuese” (Lipovetsky 218). Así que, según las descripciones de Lipovetsky, Mónica en relación con Rodolfo entra dentro de la clasificación de la segunda mujer. Ahora, en Europa y lejos de Rodolfo, Mónica encaja perfectamente dentro de la clasificación de la tercera mujer o la mujer indeterminada. Dentro de esta clasificación la mujer no vive bajo la subordinación del hombre, sino que es libre de crear su propio espacio. Aquí las mujeres, que aunque aún no han adquirido el poder político y económico, sí han adquirido el poder de gobernarse a sí mismas, y como lo explica Lipovetsky: “la tercera mujer supone una autocreación femenina” (219). La reinención es precisamente lo que busca Mónica, no según la idea del hombre sino a su manera. En Europa se siente libre para reinventarse.

El otro personaje que entra dentro de la clasificación de la tercera mujer es Irene, la amiga colombiana de Mónica. La protagonista conoce a Irene en una cena en la casa de María, la costarricense. Molina incluye la historia de Irene como un intermedio y como epígrafe incluye lo siguiente en cuanto al inventario:

De la carencia de un inventario,

o de uno hecho superficialmente,

nacen los conflictos entre

locatario y propietario. Un inventario debe hacerse con cuidado y ser considerado como un salvoconducto hacia la tranquilidad. (Molina, *En silencio* 87)

Aquí es necesario explicar las consecuencias de la carencia del inventario, que en este caso se refiere al inventario de pareja. Mónica escucha a Irene y se va descubriendo a ella misma: “porque no quiero olvidar para que no vuelva a pasarme lo mismo. Oyendo su relato no dejaba de pensar en mí, por eso este intermedio” (89). Dentro de este intermedio Mónica empieza a escuchar a Irene, empieza a entender los problemas de relación de pareja que tuvo con Rodolfo y los que tiene con Jan. Las diferencias culturales entre ella y Jan las analiza junto con los problemas de pareja de su amiga Irene.

Mónica se siente como en casa con Irene porque tienen una cultura en común y que a parte del idioma, sus países –México y Colombia –comparten historias similares. Los padres de Irene conocían a la familia de Ingrid Betancourt¹, así que procedía de una familia liberal y acomodada. Por influencia de Irene, Mónica lee *La rabia en el corazón*, biografía de la Betancourt. Molina utiliza la intertextualidad para dar a conocer a la heroína colombiana y la decisión y valor que tuvo de luchar por un país mejor. Así que el aprendizaje de Mónica no se vale únicamente de las historias de la beguina y de Irene, sino de la literatura de otras mujeres contemporáneas.

¹ Ingrid Betancourt fue candidata presidencial de Colombia. Fue secuestrada por la FARC en el 2002 y la rescataron en el 2008.

Mónica e Irene se encuentran en una cervecería y es ahí donde Mónica aprende de Irene y donde se lleva a cabo el verdadero aprendizaje de la protagonista. Irene no puede hablar y empieza a llorar. Luego le explica a Mónica que llevaba dos semanas sin dormir y que nunca había sentido el paso de la noche con tanta lentitud. Más adelante Irene explica: “cuando veo el amanecer pienso en lo larga que ha sido la noche; y me doy cuenta de que lo mismo pensé ayer y anteayer. Y entonces añoro otras noches, las que viví sin apreciar y sin darme cuenta que eran dulces y cortas” (109). La contemplación en la noche y en la soledad es algo que también hacen Mónica y la beguina. El mismo título de la novela lo explica: *En silencio, la lluvia*. Al iniciar la novela la protagonista medita sobre su vida y el curso que ha tomado. De manera similar Catharina escribe un poema sobre la meditación y la soledad y Mónica relaciona este poema con las noches de Irene:

De lo que se conversa,

se especula durante el día,

pero en la noche,

si se tuviese con quien,

se discutiría.

La noche es la hora de pensar

en lo que no se piensa durante el día.

Y como no se tiene a nadie con quien dialogar,

se pondera, se reflexiona.

Y como preocuparse no quita el desconsuelo

sino lo aumenta,

se desea.

La noche es la hora del deseo.

Se desea con toda el alma,

se apetece lo que no se ansía en voz alta:

el Amor que no se entrega, que no se da.

La noche es la hora en que afloran las heridas,

en que brota el sufrimiento de la oscuridad,

pero el amor, como los pájaros y las flores, regresará

con la luz de la primavera tras las sombras del invierno. (111)

Aquí la beguina habla de lo que sufre en la noche. Específicamente se refiere al amor de Pieter, porque el amor de él ahora le pertenece a otra. Irene pasa por lo mismo que describe Catharina en su poema. Irene le explica lo siguiente a Mónica: “terminaba con las primeras luces del amanecer en [el] sillón verde, frente al ventanal que daba hacia el Parque del Cincuentenario, con los pies descalzos sobre el asiento, hecha un mar de lágrimas por la humillación” (111). Las tres mujeres, en cierto punto de sus vidas han experimentado el mismo dolor y la misma humillación. Luego, Irene pasa a explicar la razón de sus penas y sus dolores.

Irene le cuenta a la protagonista que le encantaba el país aunque a Santiago, su esposo, no le gustara. Irene empieza a contar sus angustias y lo hace explicándole sobre la tarea de alquilar un piso (o departamento). Ella explica que vio muchos pisos pero que todos le parecían oscuros, pequeños, fríos o lejos del Parlamento donde trabajaba Santiago. Al fin encontró un departamento con ventanas grandes cerca del Parque del Cincuentenario y que le recordaba a La Alhambra. Explica que le dio miedo encontrarse en ese lugar vacío junto a Santiago y se preguntaba si podría hacer de ese departamento un espacio propio y convertirlo en su hogar, en su refugio. Ahora con esta incertidumbre Irene ansía hablar con su madre para contarle sus penas y sus inseguridades, que no puede encontrar piso y que no tiene amigas. Añora ese consuelo de su madre. Más adelante Irene llega al punto del *État des lieux* o el inventario del que se explicó en el capítulo uno. El *État des lieux* que levantan los belgas es detallado y minucioso. No se compara a lo que hacen en Colombia o en España. En dicho inventario, relata Irene, cuentan los agujeros en la pared, cuentan las manchas en la alfombra, el estado de los espejos del baño. Cuando se entrega el piso cobran cada una de las marcas nuevas en la alfombra. Tratan de quedarse a toda costa con el depósito. Es ahí cuando a Irene se le ocurre que lo mismo debería hacerse entre una pareja, hacer un *État des lieux* o un balance de la pareja.

En este segmento de la novela es donde se detalla un verdadero análisis de pareja y donde Mónica se da cuenta de lo que le falta en la suya. Aquí se realiza el verdadero análisis de vida y aprendizaje de la protagonista y todo esto se lleva a cabo mediante la solidaridad entre las dos mujeres. Irene relata que mientras estaba en el piso ajeno por alquilar que fue en ese momento que no sabía dónde estaba su lugar porque “no estaba en Medellín, donde había quedado su infancia, ni en Bogotá donde los llevó su padre, ni en París donde se educó, sino en España donde había vivido ya tantos años con Santiago y su hijo, donde estaban sus amigos” (115).

Mónica e Irene ciertamente tienen esto en común. Irene no encuentra su lugar en Bélgica y Mónica añora el lugar que había evadido inicialmente.

Irene compila dos listas: una con la información con los datos generales como el nombre, el lugar de nacimiento, etc. La otra con los datos de preferencias como la religión y las cosas que les gusta. Al leer las listas, Mónica se da cuenta que ella no sabía datos tan simples de Rodolfo y de Jan. Ella comenta: “no sabía ni el número de cuello de las camisas de ninguno de los dos. Algo tan simple” (135).

Irene va formulando sus listas de inventario de relación con su pareja: Santiago. Al principio lo hace como un juego, el cual Santiago no le toma mucha importancia. Pero después, él forma parte del juego del inventario de pareja y se une a Irene en la mesa para revisarlo. Santiago corrigió que sí tenía alergias y que su escritor favorito no era Cervantes sino Pío Baroja. Es así como empiezan a hacer el análisis de pareja y, aunque después de años de casados, vuelven a conocerse. Esta vacilación sobre el inventario se convierte en un verdadero análisis de pareja que incluye los detalles más minuciosos. Santiago afirma que los primeros datos “eran demasiado pueriles, que no eran relevantes para un *État des lieux*, y me propuso que inventáramos un cuestionario ajustado a los problemas de la pareja” (139). El cuestionario de pareja que formularon incluía los siguientes datos: lugar de nacimiento, recuerdo de infancia, descubrimiento, profesión, ciudad preferida y ciudad para vivir. Santiago había crecido en la época de la Guerra Civil de España y con eso sufría sus consecuencias durante un invierno duro. Los recuerdos de su infancia eran sobre las discusiones de sus padres y la cicatriz que tenía en la boca a causa de una bofetada que su padre le había dado. Los recuerdos de su madre eran de una persona dulce, en cambio recordaba a su padre por primitivo y agreste. Por otro lado, Irene tiene memorias más dulces de su infancia. Recuerda a su hermano en el orfanatorio y la nostalgia que

siente al saber que él está en ese encierro. Ella quería que regresara a casa. También los pensamientos de sus padres son distintos a los de Santiago. Los recuerdos que tiene de sus padres son más positivos. Su mamá era inventiva y dinámica y su papá práctico y seductor. Irene no vivió experiencias tan dramáticas como las de su esposo.

Después de analizar los recuerdos de la infancia el inventario incluye un cuestionario sobre la pareja y la felicidad con la misma. Ambos están en un nivel similar en cuanto a felicidad. Al leerlos, cada persona parece estar contenta con su pareja y tener satisfacción. Sin embargo, Irene empieza a llorar al lado de Mónica. Hay algo todavía que la está abrumando y que no se atreve a mencionarlo. Irene se rehúsa a enfrentar su problema de pareja. Y mientras no se abra un puente de comunicación entre las dos, Mónica no podrá ayudarle a Irene y tampoco Mónica se entenderá a sí misma.

Al concluir el capítulo sobre el *État des lieux* que realizó Irene con Santiago, la autora incluye una sección del Libro Segundo de Catharina de Lovaina sobre las reglas de todos los juegos. Esta sección encaja muy bien con la conversación de Mónica e Irene porque lo compara a las reglas de los juegos, en este caso, las relaciones de pareja. Catharina explica lo siguiente sobre los juegos y sus reglas: “en la vida todo es un juego. Estamos acostumbrados a él. El juego que inicié con Pieter hace tiempo está llegando a su final. Tal vez se ha fatigado de jugar...” (152). Lo mismo pasa con Irene. Existe una falta de mantenimiento en la relación de pareja. El inventario es un paso hacia el éxito de la felicidad entre pareja, sin embargo, la falta de cuidado causa el deterioro de la relación.

Como introducción a la cuarta parte de la novela, Molina incluye un epígrafe sobre las negligencias del inventario: “si por negligencia de ambas partes no se efectuó un inventario, la

situación será la misma; es decir, para la Ley el locatario habrá recibido el local en buen estado y deberá entregarlo como hipotéticamente lo recibió” (155). Esta parte de la novela incluye las consecuencias por la falta de atención a la relación de pareja. Irene le confiesa a Mónica el problema que causa su desdicha. Irene hace una comparación importante en cuanto al inventario y el piso que había rentado. Ella era la única que se ocupaba del piso. Ella lo arreglaba a su gusto y había transformado aquel espacio en su lugar. Irene comenta lo siguiente en cuando a su piso: “Era mi lugar, nuestro lugar. Es lo que me duele” (158). Al contarle su historia, Mónica e Irene van haciendo de su relación de amigas una solidaridad de mujeres, ya que Mónica se relaciona con ella y al mismo tiempo aprende de sus experiencias. Se fortalece tanto su relación que Mónica está dispuesta a hacer cualquier cosa por ella. Durante la conversación de la protagonista e Irene, Mónica tiene recuerdos de su infancia, detalle que confirma su aprendizaje. Ya está realizando un autoanálisis de su vida. Esto precisamente la lleva a los recuerdos de su infancia. Mónica analiza las diferencias que tiene con sus padres. Desde pequeña ella quería algo diferente a sus padres. Sus padres, en cambio, seguían arraigados en sus raíces culturales y tradicionales. Ellos viven en un “insignificante universo” de lo tradicional –cultural mexicano. Sin embargo Mónica quería algo diferente a la rutina diaria. Ella le rogaba a su madre ir al museo de San Carlos mientras que su familia se atenía a la rutina diaria. Desde pequeña Mónica tenía esa ansiedad por experimentar lo nuevo y por estudiar. Así que la problemática del choque de ideas con sus padres yace en el deseo que la protagonista tiene de estudiar el arte, los museos y salir de la rutina diaria. Mónica escribe lo siguiente en cuanto a este choque de ideas: “¿Cómo decirles a mis padres que me confundían ciertas costumbres y actitudes suyas, cierta forma de pensar y de actuar muy cortas de entendimiento?” (160). Mónica siente remordimiento pero a la vez no aguanta estar en su casa y esto la empuja a salirse. Ahora que vive lejos de su hogar, en Europa,

la familia de Mónica toma ese escape como una rebelión. El verdadero aprendizaje de Mónica se lleva a cabo por medio de los lazos de amistad que desarrolla con Irene, que mientras le va confiando sus penas, se hacen cada vez más fuertes. Mónica se convierte en el confidente de Irene y a la misma vez en su desahogo.

La primera advertencia que surge entre la relación de Irene y Santiago es cuando él le comenta sobre las tensiones políticas internas del Parlamento y es ahí cuando empieza a hablar mucho de una tal Diana. Por fin Irene se inquieta y le pregunta quién es Diana. Ella es la nueva interna que trabaja para Santiago. La relación entre Diana y Santiago se fortalece y los lazos entre el profesionalismo se hacen cada vez más débiles, dando cabida a una amistad más allá del trabajo profesional de la política. Mientras Santiago come con Diana, la acompaña a la parada del autobús o Diana le cuenta los problemas familiares y del novio, la relación entre Santiago e Irene se va deteriorando. En este caso se va disminuyendo el mantenimiento del piso (o relación) de Santiago e Irene mientras que Santiago se ocupa del piso de Diana.

Molina utiliza la intertextualidad para comparar a Diana con la Diana de la mitología Grecorromana. Aquella Diana grecorromana era una cazadora de animales salvajes y tenía instintos crueles. En un arranque de celos hizo fallecer a Orión. Irene le comenta a Mónica lo siguiente en cuanto a su comparación: “la que no se anda con rodeos para matar a su presa con el arco de plata y las flechas envenenadas, ni para lanzar contra sus víctimas a sus perros feroces” (164). Precisamente Irene se convierte en la víctima de Diana. Ella le advierte a Santiago y le dice que tenga cuidado.

La segunda señal de alerta que nota Irene es cuando su marido toma un devedé, que ni siquiera es de ella, para prestárselo a Diana. Este detalle le provoca miedo e inseguridad a Irene.

Ella lo ve como un ladrón. Después de que Diana deja de trabajar en el Parlamento, Santiago y ella acuerdan de verse fuera. Santiago llega tarde a una cita con su viejo amigo Ramón y con su esposa por no cancelar la cita con Diana. Mónica al escuchar a Irene y ver cómo se consume de rabia le da miedo la posibilidad de que algún día ella pase por lo mismo. Irene hace una comparación interesante que representa lo que ella ha vivido. Ella cita al cuentista Raymond Carver: “You never start out life with the intention of becoming a bankrupt, or an alcoholic or a cheat and a thief. Or a liar” (170). Irene explica que los problemas llegan de repente “pareciera que nadie se da cuenta y de pronto...todo cambia” (170). Santiago se ha metido en un juego peligroso. Primero empezó a conversar con Diana sobre asuntos de trabajo, pero no pudo quedarse dentro de los límites y poco a poco fue traspasándolos. Primero, empezó a hablar de temas no relacionados con el trabajo y después a concertar citas fuera del trabajo hasta llegar al punto de lastimar a su mujer. La excusa de Santiago era que Irene había acumulado la edad mientras que Diana no. A la misma vez que Irene le cuenta a Mónica que una chica de tan poca edad no puede ser feliz al lado de un hombre mayor por la diferencia de gustos, Mónica se autoanaliza, porque en un pasado ella pudo haber sido una Diana, pero no lo fue. El autoanálisis y aprendizaje de la protagonista continúa y se pregunta que si hubiera estado enamorada del doctor Hoste quizás pudo haber sido feliz a su lado. Este análisis introspectivo no se limita solo a las relaciones pasadas o presentes de Mónica, sino que también cuestiona el “hubiera”. Notoriamente la protagonista no tiene claro qué relación quiere tener, pero ciertamente el diálogo con Irene le hace pensar qué debe hacer con su futuro y sus relaciones de pareja.

A parte de que Diana ya se ha convertido en la manzana de la discordia entre Santiago e Irene, lo que causa la declinación total en la relación es cuando ella invade el espacio personal de Irene, aquel piso donde ella se sentía segura y que lo llamaba suyo. Cuando Irene organiza una

cena en su casa Diana llega al piso de Irene a celebrar. Irene sorprende a su marido y a Diana besándose en la cocina, pero ella ya no puede decir nada, se siente humillada; no tiene el valor para reclamar lo que “era” suyo. El piso es lo que identificaba a Irene y cuando Diana lo invade le quita hasta la misma autoidentidad.

Mónica hace una comparación entre las dos mujeres, Irene y Catharina de Lovaina. Las dos mujeres han sufrido una crisis amorosa. Por un lado Irene sufre porque su marido se ha enamorado de una mujer mucho más joven que ella. Por el otro, Catharina sufre porque Pieter se casa con otra mujer. Mónica solo aprende de las experiencias de las dos mujeres y esto hace que se pregunte si realmente es feliz.

Para que el *État de lieux* se cierre adecuadamente, Irene tendrá que contratar al técnico para que haga la evaluación, ella misma comenta: “para que haga la evaluación, para que vea los agujeros, las manchas, los desperfectos. Voy a Madrid a entregar a la Comisión de Concertación el expediente” (Molina 184). Con esto Irene se refiere al divorcio. La falta de mantenimiento al *État de lieux* y la invasión al piso propio causaron el deterioro de la relación que la llevó a la evacuación del piso.

Mónica no hace un inventario de pareja con Jan sino que su inventario es más bien personal. No puede llegar al inventario de pareja hasta realizar un autoanálisis. Esa es la razón principal de su huida: la búsqueda de autoidentidad. Hasta que ella se encuentre a sí misma no podrá realizar un inventario de pareja que le brinde resultados satisfactorios. Después del aprendizaje de la protagonista y sus análisis introspectivos decide no quedarse con Jan y tomar una oferta de trabajo en Bolonia. Para concluir el inventario que ha escrito, Mónica le escribe al doctor Hoste una postal con las siguientes palabras: “por qué todos hacemos de la vida una fuga

perpetua” (192). La huida de Mónica no termina en Bélgica sino que se prolonga a Bolonia. En el caso de la protagonista la autoidentidad no es definitiva y por lo tanto no la encuentra completamente. Sí se solucionan algunos problemas de pareja, como el de Rodolfo, por ejemplo. Decide que su vida no está al lado de Jan. Para Mónica la búsqueda de autoidentidad se convierte en un círculo que no tiene fin dentro de la novela; se convierte en una búsqueda continua, en una fuga perpetua.

Conclusión

El tema de la identidad en las novelas de Silvia Molina es muy común. Mientras que algunas de sus novelas se centran principalmente en la búsqueda de identidad junto con la historicidad, *En silencio la lluvia* trata el tema de la identidad con un toque diferente a otras. Los tres personajes femeninos tratan de buscar su identidad y las tres tienen relaciones de pareja similares. Las relaciones de pareja es el tema principal de la novela. La protagonista realiza su búsqueda al aprender sobre los problemas amorosos de las otras dos mujeres, la beguina e Irene.

El inicio de la búsqueda de identidad por la protagonista lo causa su primera relación: Rodolfo. El hecho de que Mónica no tenga un espacio propio donde se pueda identificar, empuja este deseo por reencontrarse y realizarse. Molina saca a luz las características y/o estereotipos de la cultura mexicana. Por un lado provee a sus lectores con los más minuciosos detalles del machista mexicano. Por otro especifica la relación entre Mónica y sus padres. La protagonista se enfrenta a las exigencias familiares de lo cultural y tradicional, sin embargo, se rebela y sale del entorno cultural mexicano y se transporta a un lugar totalmente opuesto. En Europa, Mónica puede ser más libre y salir de la rutina tradicional que tenía en México.

En un principio ella relaciona a México con lo machista y lo tradicional mexicano, pero cuando está en Europa el libertinaje excesivo, –entre otros factores–, le provocan un shock cultural. Mónica tiene que encontrar su lugar, pero solo ha experimentado polos totalmente opuestos. El otro extremo que experimenta no es solo la cultura sino su relación con Jan. En México, Mónica se enfrenta con el problema del orden y limpieza extremos de Rodolfo, mientras que Jan batalla con el aseo personal. Ante esta serie de diferencias culturales Mónica añora estar en su tierra.

Por medio de la novela, Silvia Molina da a conocer la cultura mexicana a sus lectores internacionales. En Europa, Mónica comparte su cultura con sus amigas y con Jan. No solo repasamos los comportamientos culturales mexicanos y europeos sino que también aprendemos sobre la influencia del arte europea en la mexicana.

Otro detalle importante que Molina provee a sus lectores latinoamericanos son las beguinas y los beguinajes. Por medio de los escritos de Catharina de Lovaina aprendemos sobre la vida en el beguinaje. Catharina debate entre el amor a Dios y el amor a Pieter. La beguina tiene una lucha interna muy intensa porque su amor por Pieter es demasiado grande. La búsqueda de identidad de la beguina es una búsqueda espiritual. El aprendizaje se lleva a cabo dentro del beguinaje, principalmente se realiza como mujer al escribir sus cartas muy similar a lo que hace Mónica.

El verdadero autoanálisis que hace la protagonista se lleva a cabo durante la solidaridad que forma con Irene. Mientras que Irene le cuenta sus problemas de relación con Santiago, Mónica va analizando la relación que tuvo con Rodolfo y la que tiene con Jan. En esta sección de la novela, el inventario es de suma importancia. La comparación que Irene hace de las relaciones con el inventario europeo es necesaria para que Mónica haga un inventario de las reparaciones necesarias dentro de su relación.

El espacio o piso de Irene es invadido por Diana. Ella le roba la identidad convirtiéndose en la amante de Santiago. Irene se queda sin esposo, sin espacio propio y finalmente sin identidad. Irene se ve obligada a reencontrarse. Es necesaria la huida de Bélgica para que pueda buscar su identidad.

En el caso de Catharina de Lovaina y de Irene, las dos mujeres enfrentan una falta de identidad a causa del engaño de su pareja. Lo que han sufrido estas dos mujeres causa que Mónica sienta miedo. Su decisión de reencuentro es nuevamente la huida. La inseguridad sobre su pareja actual no se define y decide salir otra vez de la relación. La búsqueda de identidad de la protagonista no es definitiva. No ha podido encontrar su propio espacio donde sienta seguridad. Su búsqueda se convierte en una fuga perpetua. Que Mónica tenga un encuentro definitivo en Bolonia o no, depende del lector. Molina deja un final abierto a la novela y la concluye con la postal que envía al doctor Hoste.

En fin, Silvia Molina se basa en las características culturales mexicanas y europeas para darlas a conocer a sus lectores. Molina utiliza el arte plástico muy frecuentemente y se reflejan las experiencias vividas por ella misma en Europa. Maneja las comparaciones culturales del inventario europeo para hacer un análisis de la vida de pareja. Por medio de la historia de los tres personajes femeninos saca a luz lo que enfrentan muchas mujeres contemporáneas. El problema de la búsqueda de identidad es continuo y no tiene fin. Aunque la mujer tenga un encuentro de identidad siempre tendrá la necesidad de esa búsqueda en el transcurso de su vida. La contribución cultural más importante que la autora explícita hace para sus lectores son las beguinas. Molina utiliza la historia de Catharina no solo para el aprendizaje de la protagonista sino para el aprendizaje del lector.

Bibliografía

- Buxó, José Pascual. "Sabiduría femenina y condena social: Un caso de la España del siglo XVI". *Revista de la Universidad Autónoma de México* 55.593-94 (2000): 18-25. Impreso
- Christ, Carol P. *Diving Deep and Surfacing: Women Writers on Spiritual Quest*. Boston: Beacon Press, 1980. Impreso
- De Beer, Gabriella. "Historia, escritura y autobiografía en los juegos narrativos de Silvia Molina". *Revista Hispánica Moderna* 49.2 (1996): 243-48. Impreso
- De Gaulejac, Vincent y Haydeé Silva Ochoa. "Memoria e historicidad". *Revista Mexicana de Sociología* 64.2 (2002): 31-46. Impreso
- García, Kay. "Fiction and History in Silvia Molina's *La familia vino del norte*". *Confluencia: Revista Hispánica de Literatura y Cultura* 8.1 (1993): 275-81. Impreso
- García, Mara L. "Entrevista con Silvia Molina". *Alba de América: Revista Literaria* 19.35-36 (2000): 563-70. Impreso
- Heller, Dana A. *Femenization of Quest Romance*. Austin: U of Texas P, 1990. Print
- Hind, Emily. "La musa masculina en las novelas de Silvia Molina". *AlterTexto* 1.1 (2003): 57-72. Impreso
- Jung, CG. *Aspects of the Feminine*. Princeton: Princeton UP, 1982. Impreso
- Jung, Jang Jae. "La familia vino del norte de Silvia Molina o cómo reescribir la historia". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* 12.29 (2006): 55-63. Impreso

- Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. Impreso
- Madell, Geoffrey. *The Identity of Self*. Edingburgh: Edingburgh UP, 1981. Impreso
- Medina, Manuel F. “*La búsqueda de la autoidentidad en las novelas históricas de Silvia Molina.*” Tesis de maestría. Brigham Young University, 1990. Impreso
- . “De proceso a producto: La historia de y en *La familia vino del Norte* de Silvia Molina”.
Literatura, historia e identidad: Los discursos de la cultura hoy. Ed. Lilia Granillo Vásquez. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 91-97. Impreso
- Molina, Silvia. *Asunción tun*. México: Martín Casillas Editores, 1981. Impreso
- . *Dicen que me case yo*. México: Cal y Arena, 1989. Impreso
- . *El amor que me juraste*. Mexico: Joaquín Mortiz, 1988. Impreso
- . *El libro del olvido*. México: Taller Tres Sirenas, 1983. Impreso
- . *En silencio, la lluvia*. México: Alfaguara. 2008. Impreso
- . *Imagen de Héctor*. México: Cal y Arena. 1990. Impreso
- . *La familia vino del norte*. Segunda ed. México: Ediciones Océano, 1987. Impreso
- . *La mañana debe ser gris*. 1987. Tercera reimp. México: Océano, 1988. Impreso
- . *Lides de estaño*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1984. Impreso
- . *Matamoros: El resplandor en la batalla*. México: Grijalbo. 2010. Impreso
- . *Muchacha en azul*. México: Joaquín Mortiz. 2001. Impreso

----. *Un hombre cerca*. México: Cal y Arena. 1992. Impreso

Muresan, Nelly. “El contrato entre escritor y lector en *El amor que me juraste* de Silvia Molina”.

Memorias y olvidos: Autos y biografías (reales, ficticias) en la cultura hispánica. Ed.

Pérez Magallón, J.; Fuente Ballesteros, R. de la; Sibbald, K. M. Valladolid: Universitas

Castellae. 261-71. Impreso

Neel, Carol. “The Origins of the Beguines”. *Signs* 2.14 (1989): 321-31. Impreso

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. España: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso

Sugg, K. “Paternal and Patria-archal Identifications: The Fatherlands of Silvia Molina”. *Chasqui-*

Revista de Literatura Latinoamericana 2.28 (1999): 14-30. Impreso

Tafoya, Jesús L. “Historia, Mujer y Traición en *La familia vino del norte* de Silvia Molina”.

Revista de Literatura Mexicana Contemporánea 1.3 (1996): 67-71. Impreso

Von Son, Carlos. “Metaficción e historias en *La familia vino del norte* de Silvia Molina”. *Revista*

de Literatura Mexicana Contemporánea 8.15 (2002): 46-54. Impreso

Wonderly, Donald Mackay. *The Quest for a Female Identity*. Lanham: UP, 2003. Impreso